

09 Inseguridad social e im- plosión del sistema laboral. El caso del Aglomerado Gran San- ta Fe Hugo Arrillaga, Esteban Cuatrín, Ga- briela Busso, Valentina Locher

RESUMEN El presente trabajo recorre la evolución del sistema laboral del Aglomerado Gran Santa Fe a lo largo de los últimos treinta años, reconociendo, en particular, las transformaciones que en él se verificaron en la última década, especialmente las ocurridas a partir de la crisis nacional de carácter socioeconómica y política de fines del 2001.

Se analiza en particular, no sólo los niveles de inclusión de la población económicamente activa en el sistema, sino que también los cambios que se verificaron en las condiciones de trabajo de la población que aún se mantiene en el sistema.

El deterioro así constatado, si bien responde a un proceso que se gesta desde larga data, evidencia, a partir de su evolución en los últimos años, específicamente desde el período poscrisis de convertibilidad, un agravamiento de significación que reproduce y amplía las condiciones de exclusión y fragmentación social del aglomerado y, como consecuencia directa, de los niveles de inseguridad social en los que se encuentra su población.

SUMMARY This work analyses the evolution of the labour system in Santa Fe Metropolitan Area, throughout the last thirty years, specially focusing on the last decade transformations and in particular, on those that occurred after the social, economic and political crisis in Argentina, at the end of the year 2001.

Particular attention is addressed to the task force and their inclusion in the labour system, as well as to the changes in the working conditions of those that are still employed.

The evident damage to work, although it responds to a long-dated process, and its evolution in the post crisis period, clearly show that exclusion and social fragmentation in Santa Fe have become worse and as a result of this, social insecurity has reached higher levels.

Descriptor inseguridad social | trabajo |
precarización laboral | exclusión |
fragmentación social

Descriptors social Insecurity | employment |
work precariousness | exclusion |
social fragmentation

**Hugo Arrillaga,¹ Esteban Cuatrín,²
Gabriela Busso,² Valentina Locher²**
Universidad Nacional del Litoral
Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas -
Facultad de Ciencias Económicas
E-mail: harrillaga@aol.com

¹ Profesor Titular de la Cátedra de Economía Laboral - FCE/UNL.

² Ayudantes alumnos en la Cátedra de Economía Laboral de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL.

1. Del objeto El presente trabajo fue elaborado desde la cátedra de Economía Laboral de la FCE de la UNL, en el marco del Convenio que la Universidad Nacional del Litoral suscribiera con el Gobierno de la Ciudad de Santa Fe, con el propósito de colaborar en la formulación de un Plan de Desarrollo Urbano.

El contexto urbano, en el cual la formulación de este Plan se plantea, se caracteriza fundamentalmente por los niveles de fragmentación, pauperización y exclusión social que, al igual que en el resto del país, se produjeron progresivamente, con diferencias de ritmos y momentos de inicio, a partir de la crisis internacional de mediados de la década del 70, coincidente con la interrupción del régimen democrático (Barbeitos, Lo Vuolo, 1994 y 1997; Arrillaga et al, 1998; Bertranou y Paz, 2003; entre otros autores). Esta transformación se verifica en el marco de un abandono y fractura de lo que fuera su matriz estado-céntrica (Cavarozzi, 1997; Romero, 1996), proceso que llega a su clímax en la década del 90.

Una de las características más distintivas y particulares de este proceso fue su doble carácter, inclusivo y excluyente, que detentaron en forma simultánea las transformaciones que el mismo generó. Incluyente como una gran fuerza centrípeta de todo aquello que crea valores reconocidos mundialmente en esta fase de globalización, y excluyente, como otra gran fuerza centrífuga del sistema, de todas aquellas cosas que pierden progresivamente valor en este contexto o que directamente se minusvaloraron (Borja, 1998), entre ellas y muy especialmente, la pérdida del valor de la fuerza de trabajo (Villarreal, 1995).

La desocupación, la regresiva distribución del ingreso, la precarización laboral y el crecimiento de las asimetrías regionales constituyen así los signos distintivos de la estructura socioeconómica a principios de este nuevo siglo.

La crisis del modelo de convertibilidad, que eclosiona a fines de 2001, implicó la posibilidad de un reposicionamiento del sistema económico en el contexto internacional, fundamentalmente a partir de los mayores niveles de competitividad que le otorgaban los nuevos valores de cambio de su moneda; marcando el fin a una recesión económica que ya arrastraba una duración de un lustro. A partir del año 2002, se observó un cambio de tendencias en las principales variables económicas que, al año siguiente, implicaron claras señales de reactivación, dentro de las cuales cabe destacar la progresiva disminución de las tasas de desocupación en el país.

Es en este contexto que se plantea la formulación de un Plan que procure el mejoramiento de la cualidad de ciudad del aglomerado Gran Santa Fe, sobre el que se propone como uno de los principales objetivos la eliminación de los signos de "inseguridad social" que en él se verifiquen.

La justificación del objetivo precedente se sustenta en el hecho de que en nuestro país (y aquí siguiendo la línea de pensamiento de R. Castel, 2004), la recuperación del Estado de derecho lograda a inicios de la década del 80 (así

sea calificada de restringida o no) ha dejado en un punto muerto la condición de aquellos ciudadanos que no tenían los medios de asegurar su propia existencia. Situación de carencia que Hanna Arendt (1996) señala como pre-requisito para la vida política.

En este sentido, retomando el pensamiento de Castel (ob.cit.), la seguridad de la existencia misma se materializa fundamentalmente a través del “trabajo”, ya que es ésta la principal condición que provee las garantías no mercantiles constructoras de ciudadanía social.

En los actuales contextos y bajo el modo de producción capitalista, el trabajo cobra hegemonícamente la forma de empleo, ya que no sólo es el modo de “trabajo” que absorbe la mayor cantidad de población económicamente activa, sino que es el modo que normalmente asegura (o debiera): el derecho a un ingreso mínimo, a las protecciones del derecho laboral, a la cobertura por accidentes o por enfermedad, al derecho a la jubilación o retiro, al derecho de acceso (Castel: 42).

En términos de Max Neef (1986), se afirmaría que el “empleo” es, bajo el modo de producción capitalista, el “bien” que de modo hegemónico opera como “satisfactor” de diversas “necesidades” sociales, las cuales operan como constructoras de la “seguridad social”.

Es, desde esta perspectiva teórica y contextual, que el presente estudio se propuso:

- a) Describir la evolución del sistema laboral del Aglomerado GSF a lo largo de las últimas tres décadas.
- b) Reconocer, en particular, las transformaciones ocurridas a partir de la última crisis nacional de carácter social, económico y político verificada a fines de 2000.
- c) Identificar las principales problemáticas que, en este aspecto, se enfrentan a los efectos de poder alumbrar la formulación de políticas específicas.

2. Alcance del análisis La labor desarrollada se orientó al análisis y explotación de la información estadística disponible en los registros históricos de la Encuesta Permanente de Hogares que, sistemáticamente, se releva en los principales aglomerados del país, en forma ininterrumpida desde principios de los '70 (1974 en el caso del AFSF) y, especialmente, de las Bases de Usuario de estos relevamientos desde 1995 a la fecha. La selección de esta fecha responde a que en dicho año se manifiestan los mayores niveles de desequilibrio histórico en su subsistema laboral, con anterioridad a la crisis referenciada del año 2001.

Por las características de esta información y la representatividad estadística que la muestra tiene, la misma se vuelca como descriptiva de la situación global del Gran Aglomerado Urbano, conformado por las Ciudades de Santa Fe, Santo Tomé y las Comunas de Recreo y Rincón, sin dar cuenta de la heterogénea distribución territorial hacia su interior. Este aspecto es indagado a

través de otras estrategias metodológicas, ya que esta labor se inserta en una actividad más amplia, la cual incluye el reconocimiento de las asimetrías sociales hacia el interior del territorio urbano y la estructuración de indicadores intraterritoriales de vulnerabilidad social, cuyos resultados no son parte del presente trabajo.

Indagar tanto los desequilibrios como las transformaciones que se manifiestan hacia el interior de un subsistema tan complejo como el laboral no es una labor que se pueda agotar en un análisis de carácter cuantitativo tal como es el alcance del presente trabajo; ello fundamentalmente porque en su desarrollo se debe necesariamente acudir a un conjunto de categorías analíticas, que no sólo no detentan reconocimientos y aceptaciones sustantivas en la esfera académica, sino que, sobre dichas problemáticas, la sociedad sostiene múltiples y hasta a veces antagónicas percepciones.

Esta heterogeneidad de percepciones sobre el concepto de trabajo,³ que tiene implicancias directas no sólo en los niveles de actividad e inactividad, ocupación y desocupación, sino que se extienden hacia un amplio conjunto de categorías que las excede, tales como: “precariedad laboral”, “subocupación funcional”, “informalidad urbana” (sobre las que existen múltiples formas de determinación) y las nuevas categorías de “desempleo virtual”⁴ (las cuales resultan inabordables desde estrategias epistemológicas cuantitativas), le otorgan al presente análisis un carácter y alcance exploratorios.

En este sentido, sus conclusiones deberán ser reconocidas como el resultado de un análisis indagativo cuyo propósito es un reconocimiento preliminar de las principales transformaciones, tensiones y desequilibrios del subsistema laboral del aglomerado producidos a partir de la crisis de convertibilidad.

3 El sistema estadístico lo acota a aquellas formas que implican la venta directa de la fuerza de trabajo en el mercado o su aplicación a la producción de bienes y/o servicios que serán volcados en el mercado. Este particular recorte excluye, de este modo por convención en su lectura, a otras múltiples formas que puede tomar el mismo, tales como la producción de bienes y servicios para autoconsumo; incluye, simultáneamente, tanto a modos de aplicación que pueden llegar a implicar sólo nuevas formas de mendicidad, reproducidas en gran escala a partir de los altos niveles de exclusión social que se verifican, como a los “subsidios de desempleo” otorgados bajo las formas de Planes de promoción del Empleo, los cuales establecen, sólo formalmente, contraprestaciones laborales que, en la mayoría de los casos, no se cumplen, llegando, en el Aglomerado Gran Santa Fe, a cubrir con los mismos casi al 25% de su Población Económicamente Activa.

A todas luces, la modificación de estas “convenciones” que sostienen estas lecturas cambiaría sustantivamente los resultados que bajo su aceptación se producen, y ampliaría la brecha de empleo que el presente documento trata de identificar y describir.

4 Estas categorías dan cuenta de actitudes y comportamientos sociales típicos de los desocupados, en personas que están ocupadas en condiciones de alta precariedad. Son, en este caso, las situaciones de informalidad y de inestabilidad del vínculo laboral las que determinan que personas con prácticas laborales, ingresos por sobre los niveles de subsistencia y altos niveles de cualificación, mantengan conductas propias y características del desempleado, tales como limitaciones en el consumo de bienes superiores o el desmembramiento de sus hogares paternos, entre otras, las cuales obedecen más a limitaciones auto impuestas que a restricciones objetivas de su condición laboral.

3. La evolución histórica del sub-sistema laboral, a través de los

principales indicadores El aglomerado Santa Fe constituye, junto con otras pocas áreas urbanas del país, uno de los territorios que sufrieron más tempranamente los efectos de los procesos de desindustrialización y dismantelamiento de sus bases de sustentación económica, producidos a partir del abandono del modelo del Estado Benefactor en la década del 70.

Es a principios de la década del 80 cuando Santa Fe conoce por primera vez las tasas de desempleo de dos dígitos, fenómeno que la mayoría del resto de los principales aglomerados urbanos vivencia recién ya entrada la década del 90.

La pérdida de sus principales activos industriales, que en forma directa e indirecta a través de un cúmulo de empresas autopartistas ocupaban a fines de los 70 casi el 8% de su Población Económicamente Activa (PEA), llevó la Tasa de Desocupación Abierta (TDA) del 3,6%, como promedio del bienio 79-80, al 9,6%, como promedio del bienio 82-83 (Arrillaga, H. et al, ob.cit).

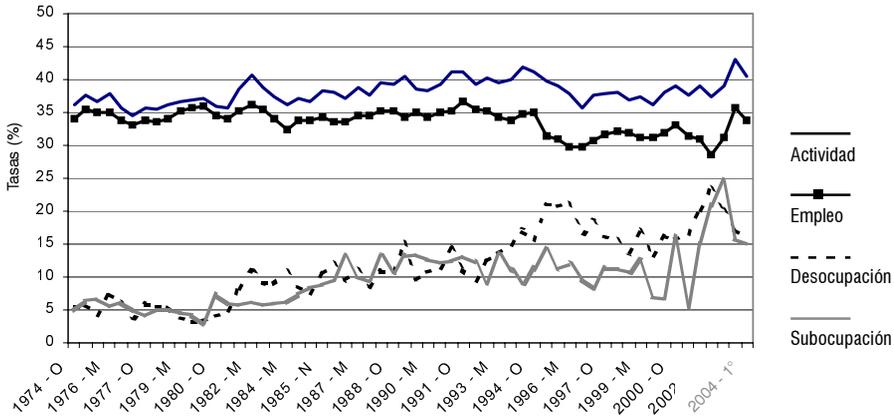
Este nuevo nivel del orden de 10% de desempleo abierto pasó a operar, primero, como un piso y luego como una meta deseable a lo largo de los más de veinte años que separan esos acontecimientos del momento actual. Período en el cual, y aquí sí, también arrastrado como consecuencia de las transformaciones de escala nacional de la década del 90, los niveles de desempleo siguieron creciendo de modo irregular hasta alcanzar un promedio bienal (en el período 2001-02), superior al 20%.

Una síntesis de la evolución de los principales indicadores del sistema laboral, en el aglomerado GSF (tasa de actividad, de empleo, de desocupación y de subocupación),⁵ se presenta en la figura N°1. En la misma no sólo se da cuenta del significativo crecimiento de los niveles de desempleo (observado tanto en el índice específico, como en la ampliación de la brecha entre el nivel de actividad y de empleo), sino que se muestra también, a través de la Tasa de Subocupación, una señal de lo que constituye otra de las transformaciones significativas del sistema, dada por los cambios ocurridos en la calidad del empleo.

⁵ Para: PEA = Población Ocupada + Población Desocupada demandante de empleo en forma activa; Tasa de actividad = PEA / Población Total; Tasa de Empleo = Población Ocupada / Población Total; Tasa de Desocupación (Abierta) = Población Desocupada demandante de empleo en forma activa / PEA; Tasa de subocupación = Población Ocupada que trabaja menos de 35 horas semanales / PEA.

Figura 1

Principales indicadores del empleo en el aglomerado Gran Santa Fe

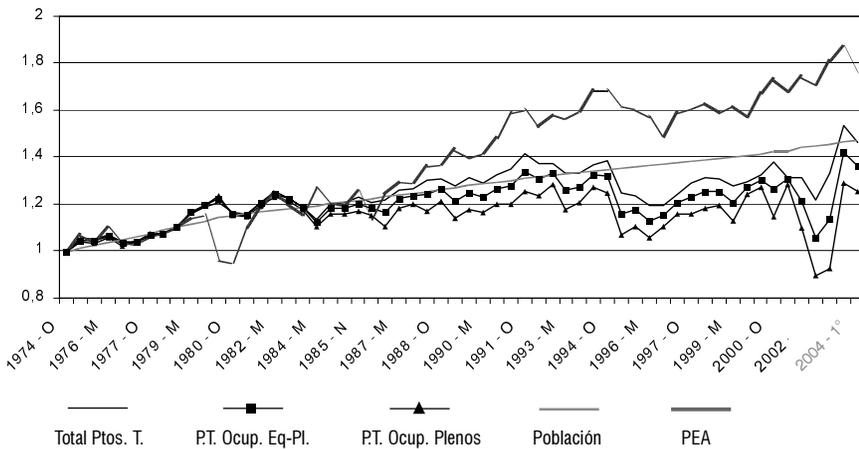


Fuente: INDEC - Encuesta Permanente de Hogares (todas sus ondas).

En este sentido, en la figura N° 2 se muestra, mediante índices, uno de los cambios ocurridos en el empleo; para este caso específico, en la intensidad horaria de los puestos de trabajo en los cuales se concentra la población ocupada.

Figura 2

Índices de población y de puestos de trabajo



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En este caso, se señalan los cambios relativos entre la evolución de la Población, la PEA y de las distintas formas de medición de los Puestos de Trabajo a lo largo de los últimos 30 años, donde se destaca:

- Mientras que la población en dicho período creció aproximadamente un 48%,⁶ la PEA, como consecuencia del incremento en la Tasa de Actividad, lo hizo en más de un 75%.
- Los puestos de Trabajo del aglomerado, tras una evolución mucho más errática, donde se destacaron significativos déficit, lo hicieron entre punta y punta en un 47%.
- Si se crea un índice que refleje la evolución de los Puestos equivalentes de dedicación plena, tomando para ello los puestos plenos (más de 35 horas semanales) y se les agrega el 50% del volumen de subocupados (entre 1 y 35 hs. semanales),⁷ se verificará que este indicador sólo creció en un 36,5%, esto es la mitad del volumen en que se expandió la oferta de trabajo.
- Por último, si se analiza la evolución en el período de la forma en que crecieron los Puestos de Trabajo Plenos (más de 35 hs. semanales), se comprobará que lo han hecho en un 25%, cubriendo sólo la tercera parte de la expansión de la oferta de mano de obra.

De la evolución de este conjunto de indicadores, se distinguen tres períodos, en los que el sistema laboral manifiesta tendencias diferentes:

- De cuasi plena ocupación (1974-1980), donde los niveles de desocupación se mantuvieron próximos a su nivel friccional, con un valor promedio menor al 5% en la TDA y del 5,2% en el subempleo total.
- De expansión progresiva del desempleo (1981-1994), en este período, la desocupación creció hasta alcanzar valores próximos al 15% en los años 89 y 94, con una TDA media del 11%, y sin cambios significativos en los niveles del subempleo, el que mantuvo un valor promedio del 6,8%.
- De crisis y colapso del subsistema laboral (1995-2004), década en la que el territorio vivencia como contexto las principales crisis económicas y procesos de retracción económica de fines de siglo en el país. En el mismo, no sólo disminuye la Tasa de Actividad (lo que estaría dando cuenta de la emergencia de formas de desocupación oculta), sino que la TDA se expande hasta lograr picos del orden del 25% (con una media de la década próxima al 18%). También, comienzan a manifestarse con toda intensidad las principales transformaciones en el sistema de empleo. Esto se evidencia, entre otros aspectos, en que la Tasa de Subempleo Total llega a un valor promedio del período del 12,6% (casi 9% demandante), lo cual implica la duplicación al menos de los valores

⁶ Se considera las poblaciones de las ciudades de Santa Fe, Santo Tomé y San José del Rincón.

⁷ Se apela a esta forma de estimación, ya que no se registraba con anterioridad a 1993 la distinción entre subempleados demandantes y no demandantes.

precedentes, llegando a picos en el año 2002 del 25,5% (total) y del orden del 20% (demandante).

Este último período señalado es el que será analizado en detalle de aquí en adelante; para ello, se evaluarán las transformaciones que en el mismo se manifestaron entre las fases pre y pos crisis de fines de 2001.

4. Una relectura del subsistema laboral urbano, desagregado por

sectores sociales En este tramo del análisis en particular se efectuará una relectura de los principales indicadores del subsistema, pero desagregados por conjuntos sociales, considerados éstos en función de género, estructura etárea, posición en el hogar y nivel educativo.

En este caso en particular, a raíz de que desde el 2° semestre de 2003 se produjo un cambio en la estructura de la Encuesta Permanente de Hogares, que acarreó impactos de no menor significación en las lecturas que producía, se optó por limitar el análisis del período pos crisis hasta la 1° onda de 2003; en el caso del Aglomerado Gran Santa Fe se llevó a cabo en el mes de septiembre de ese año, debido a la gran inundación que sufriera en el primer semestre.

4.1. Las tasas de actividad Si bien en la Tasa de Actividad por género se sigue verificando una supremacía masculina del orden del 60% (TAm= 47%; TAf= 29,7%; como promedio de la década), dicha brecha continúa con una tendencia decreciente, reduciéndose a un diferencial del 50% (TAm= 46,7%; TAf= 31,4%; en el período 2002/03).

En términos de estructura etárea, su comportamiento se vuelca en la siguiente figura (N°3), de la cual se destaca solamente una expansión en el nivel de actividad en los tramos etéreos superiores a los 50 años.

Figura 3

<i>Tasas de actividad por tramos de edad en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Entre 15-24 años</i>	38,20%	36,21%	38,65%
<i>Entre 25-49 años</i>	76,47%	76,87%	76,38%
<i>Entre 50-64 años</i>	55,53%	58,25%	54,90%
<i>65 y más años</i>	7,34%	9,13%	6,93%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En relación con la posición en el hogar, no se visualizaron cambios significativos en el período, y se mantuvo una TA del orden del 64,2% para los Jefes de Hogar y del 27,4% para los no Jefes.

Por último, en cuanto al nivel educativo,⁸ se mantuvieron en todo el período analizado los niveles históricos de relación directa entre Tasa de Actividad y nivel de cualificación educativa. No obstante, tampoco se han observado cambios de significación entre los dos subperíodos analizados, con excepción de un pequeño incremento en la oferta de mano de obra en los niveles educativos más bajos. Se presentan dichos resultados en la figura N° 4.

Figura 4

<i>Tasas de Actividad por nivel educativo en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Bajo</i>	39,38%	41,48%	38,90%
<i>Medio Bajo</i>	51,46%	52,72%	51,17%
<i>Medio Alto</i>	63,34%	63,09%	63,39%
<i>Alto</i>	82,82%	83,03%	82,78%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

4.2. En las Tasas de Desempleo

Abierto Si bien las TDA en términos globales se acrecentaron en el subperíodo pos-crisis, su análisis por género determina que lo hicieron a desigual ritmo, y que llegaron a igualarse en el período 2002-2003.

Figura 5

<i>Tasas de Desempleo Abierto por Género, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Femenino</i>	18,46%	20,12%	18,07%
<i>Masculino</i>	17,02%	20,24%	16,28%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

⁸ Para ello se ha considerado solamente la población mayor de 24 años y definido: como Nivel Educativo Bajo el de aquellas personas que no asistieron a establecimientos educativos o que no llegaron a completar el nivel primario; Medio Bajo, aquellos que tienen educación primaria completa y/o secundaria incompleta; Medio Alto, los que tienen su educación secundaria completa y/o superior o universitaria incompleta, y Alto, los que culminaron su formación Superior y/o Universitaria.

Su análisis por estructura etárea sigue marcando una fuerte concentración del desempleo en el tramo de adolescentes y jóvenes, el que registró sólo un leve crecimiento. Mientras, los tramos etéreos, históricamente más beneficiados, sufrieron entre los dos subperíodos una fuerte expansión del 40%, 15% y 50% respectivamente, no obstante, en ninguno de los casos llegan a valores de la mitad de los que se verifican en la población de entre 15 y 24 años.

Figura 6

<i>Tasas de Desempleo Abierto por edades, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Entre 15-24 años</i>	36,92%	38,10%	36,65%
<i>Entre 25-49 años</i>	13,22%	17,23%	12,30%
<i>Entre 50-64 años</i>	11,83%	13,26%	11,50%
<i>65 y más años</i>	12,83%	17,56%	11,74%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En relación con la posición en el hogar, las TDA de los jefes de hogar se mantuvieron en un valor próximo al 50% respecto de la que se verifica entre los No Jefes (13,2% para los Jefes en el período 2002/3 y 26,6% para los No Jefes). Diferencia que, sin duda, se explica por el volumen de Planes de promoción del empleo adjudicados en el Aglomerado (ya referenciado precedentemente). Situación ésta que podría llegar a revertirse automáticamente si los mismos se suspendieran.

Por último, en cuanto al nivel educativo, se mantuvieron las diferencias históricas que señalaban niveles de desempleo sensiblemente menores, ante niveles de cualificación creciente. No obstante, estas diferencias tendieron a mitigarse entre los subperíodos analizados, ya que las tasas de crecimiento entre ambos fueron: del 27 y 24% para los niveles Bajos y Medio Bajos, y del 49 y 77% para los niveles Medio Alto y Alto, respectivamente. Los valores verificados se presentan en la figura N° 7.

Figura 7

<i>Tasas de Desocupación Abierta, por nivel educativo en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Bajo</i>	19,77%	23,99%	18,80%
<i>Medio Bajo</i>	15,84%	18,82%	15,15%
<i>Medio Alto</i>	11,66%	15,88%	10,68%
<i>Alto</i>	5,48%	8,48%	4,79%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

4.3. En las Tasas de Subempleo

Abierto Total (incluye deman-

dante y no demandante) Se verificó una fuerte expansión del subempleo horario en los puestos de trabajo ocupados por hombres (116% entre ambos subperíodos), frente a un crecimiento también, pero de sensible menor magnitud, en los correspondientes a los Puestos de Trabajo ocupados por personas de género femenino (40%), llegando de este modo a revertir su posición relativa.

Figura 8

<i>Tasas de Subempleo Abierto por Género, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Femenino</i>	12,23%	15,95%	11,37%
<i>Masculino</i>	11,20%	19,93%	9,19%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

El análisis por tramos de edad también arroja fuertes asimetrías en su evolución, siendo en este caso directamente proporcional a la edad; los crecimientos detectados son del 35%, 90%, 115% y 190% para los diversos tramos considerados. Los valores obtenidos se vuelcan en la siguiente figura:

Figura 9

<i>Tasas de Subempleo Abierto por edades, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Entre 15-24 años</i>	11,33%	14,34%	10,64%
<i>Entre 25-49 años</i>	12,82%	20,91%	10,95%
<i>Entre 50-64 años</i>	10,29%	18,20%	8,46%
<i>65 y más años</i>	7,57%	16,23%	5,57%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En relación con la posición en el hogar, se vuelven a producir marcadas diferencias en su evolución, con un crecimiento entre ambos subperíodos del 55% para los Jefes y del 81% para los No Jefes. Como valores medios del subperíodo 2002/3 se alcanza una TSEA del 11% para los Jefes y del 20,8% para los No Jefes.

En relación con el nivel educativo, los resultados se vuelcan en la siguiente figura:

Figura 10

<i>Tasas de Subocupación Abierta, por nivel educativo en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Bajo</i>	15,47%	20,14%	14,40%
<i>Medio Bajo</i>	14,71%	25,80%	12,14%
<i>Medio Alto</i>	9,20%	18,77%	6,99%
<i>Alto</i>	9,13%	12,91%	8,26%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En este caso, se destaca el menor nivel de afectación registrada en la población con me-nor nivel educativo. Las variaciones son respectivamente del 40%, 112%, 168% y 56%.

4.4. En las Tasas de Desocupa-

ción Oculta Por la forma de estimación adoptada, los guarismos de desocupación oculta en general son relativamente bajos: los niveles identificados serían del orden del 1,7% como promedio del período 1995/2003 para el género femenino y del 1% para el masculino.

En términos del análisis por estructura etárea, los guarismos encontrados estarían arrojando niveles de Desocupación Oculta bajos, como se desprende del apartado anterior, con el único cambio significativo de una fuerte disminución en el subperíodo 2002/3 con respecto al precedente en los niveles educativos altos, donde se identifica una retracción del 5,5% al 2,9%.

A nivel de Jefes y No Jefes de Hogar, se mantuvo una relación favorable con respecto a los primeros, con un nivel promedio del período del orden del 0,7%, vs. tasas del orden del 1,8% para los No Jefes.

En relación con el nivel educativo, los resultados se vuelcan en la siguiente figura:

Figura 11

<i>Tasas de Desocupación Oculta, por nivel educativo en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Bajo</i>	1,89%	1,52%	1,97%
<i>Medio Bajo</i>	1,41%	1,65%	1,36%
<i>Medio Alto</i>	0,72%	1,21%	0,61%
<i>Alto</i>	0,00%	0,00%	0,00%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

4.5. Origen de los desocupados

y permanencia en dicha situación El origen y la situación o permanencia de los desocupados, en dicha condición, completan un análisis de esta problemática social. En este sentido, en el primer tramo de la siguiente figura se observa que mientras que en los primeros tramos de la serie la población entrante al mercado de trabajo constituía casi el 40% de los desocupados, su peso ha tendido a decrecer hasta llegar a valores próximos al 23% en el año 2003.

Esto relacionado con los valores de desempleo abierto (por estructura etárea) consignados en la figura N° 9, donde se observa no sólo fuertes sino crecientes niveles de desempleo en los tramos etáreos de adolescentes y jóvenes, lleva a suponer que la caída de la participación de la población entrante no tiene como causa explicativa un mayor nivel de inserción en el mercado, sino por el contrario, ya que, según se vio, dicha restricción al ingreso se mantiene, pero dado el volumen de población expulsada de su ocupación, su participación ha perdido peso relativo.

Figura 12

Desocupados	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<i>Entrante</i>	38,42%	34,40%	35,82%	34,35%	37,56%	21,75%	21,82%	22,73%	22,74%
<i>Antiguo</i>	61,58%	65,60%	64,18%	65,65%	62,44%	78,25%	78,18%	77,27%	77,26%
Permanencia en el desempleo	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<i>hasta 2 meses</i>	16,63%	15,18%	18,11%	21,29%	27,58%	32,65%	28,22%	26,07%	14,80%
<i>2 a 6 meses</i>	25,71%	22,50%	19,83%	18,56%	20,39%	24,31%	20,86%	15,36%	21,23%
<i>6 a 12 meses</i>	30,52%	31,07%	30,29%	32,69%	28,17%	26,05%	28,19%	30,02%	21,07%
<i>más de 12</i>	27,14%	31,25%	31,77%	27,46%	23,86%	17,00%	22,73%	28,55%	42,89%

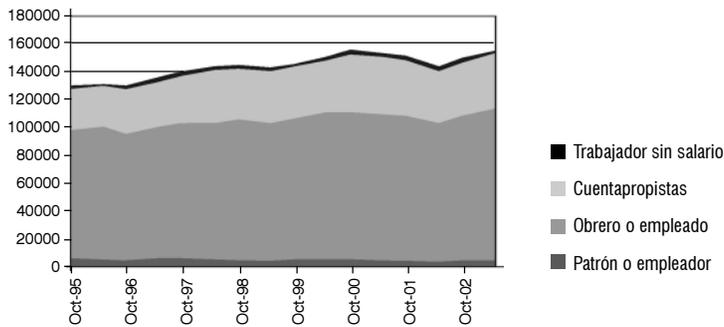
Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

5. Categorías y estabilidad de y

en la ocupación La población ocupada se estructura en cuatro grandes categorías ocupacionales, a saber: patrón o empleador; obrero o empleado; cuentapropista y trabajador sin salario; su volumen y evolución a lo largo de todo el período analizado se reflejan en la siguiente figura:

Figura 13

Composición de la población ocupada por categorías ocupacionales. Aglomerado Gran Santa Fe 1995-2003



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En términos relativos, la evolución de su composición, entre los dos subperíodos analizados, no refleja variantes sustantivas; dichos guarismos se presentan en la figura N°14:

Figura 14

<i>Distribución de la población ocupada, por Categorías Ocupacionales en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Patrón o empleador</i>	3,4%	2,6%	3,6%
<i>Obrero o empleado</i>	69,7%	69,9%	69,7%
<i>Cuentapropistas</i>	25,6%	26,0%	25,5%
<i>Trabajador sin salario</i>	1,3%	1,5%	1,3%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

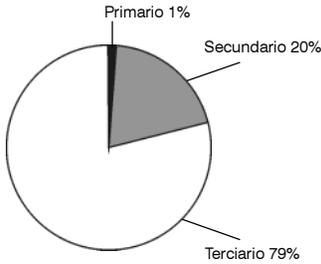
En términos de la inserción que la población ocupada tiene en los diversos sectores de actividad económica, la misma se ha modificado en niveles significativos. Si bien siempre se orientó mayoritariamente hacia el sector servicios, en el año 2003 se volcaba al mismo un 85% de los trabajadores, mientras que a principios de la serie lo hacía un 79%.

El origen de este desplazamiento surgió del sector secundario, que en el mismo período decrece en términos de participación de un 20% a un 14%. Por último, con un nivel de participación cuasi nulo, es el sector primario el que albergó históricamente a menos del 1% de la PEA ocupada.

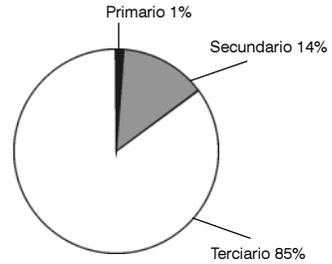
La figura que se presenta a continuación (N° 15) refleja la evolución de la distribución, entre los extremos de la serie analizada.

Figura 15

Participación de los sectores en la ocupación.
Octubre 1995



Participación de los sectores en la ocupación.
Mayo 2003



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

Una distribución con mayor nivel de detalle que la precedente se puede presentar en función de la inserción de la población ocupada por rama de actividad. En este caso, para una mejor representación, las ramas de actividad reconocidas en la EPH se reagruparon en trece grandes áreas, a saber:

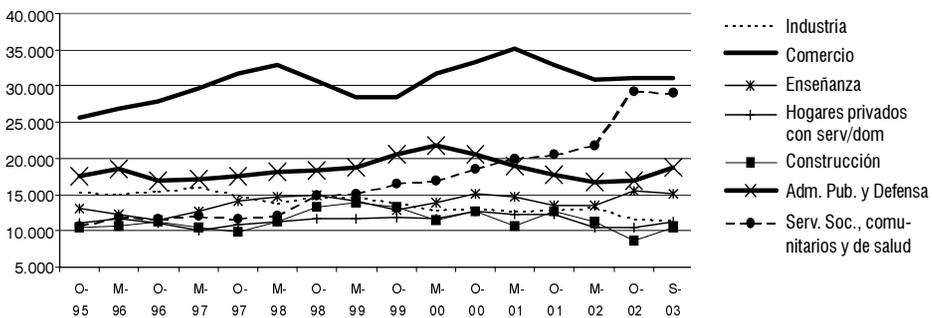
Figura 16

Distribución del personal ocupado por rama de actividad, en el A G Santa Fe	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
Actividades primarias	0,62%	0,97%	0,54%
Industria	9,78%	8,20%	10,15%
Construcción	7,97%	6,80%	8,23%
Comercio	21,29%	20,86%	21,39%
Restaurantes y hoteles	2,01%	1,92%	2,03%
Transporte y comunicaciones	5,44%	5,11%	5,52%
Int. financ., act. inmobiliarias, empresariales y de alquiler	6,32%	5,16%	6,59%
Adm. pública y defensa	12,88%	11,69%	13,16%
Enseñanza	9,68%	9,91%	9,63%
Servicios sociales, comunitarios y de salud	11,75%	17,90%	10,33%
Servicios de reparación	2,60%	2,61%	2,59%
Servicio doméstico en hogares privados	7,96%	7,18%	8,14%
Otros servicios personales	1,70%	1,67%	1,70%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

Del análisis de la evolución de la participación de las ramas presentadas, pueden destacarse dentro de las que tuvieron comportamientos más dinámicos: el Sector Primario (con un crecimiento del 80% entre medias de ambos subperíodos), aunque con un nivel de absorción de mano de obra prácticamente nulo y los Servicios Sociales, Comunitarios y de Salud (+73%). Por el contrario, entre aquellos otros que reflejaron tendencias regresivas se destaca: instituciones financieras, inmobiliarias, etc. (-21,7%); industria (-19,2%) y la construcción (-17,4%). El resto de las ramas registró variaciones porcentuales en sus participaciones (positivas o negativas) de guarismos inferiores al 12%.

Figura 17
Ocupación total, por principales ramas de actividad



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En términos de valores absolutos, la evolución que a lo largo del período analizado han tenido los principales nueve sectores de actividad, se detallan en la siguiente figura (N°18). Allí se destaca que al año 2003, tras regresivos comportamientos, el sector industrial y el de la construcción llegan a ocupar en el Aglomerado prácticamente la misma cantidad de personas que el servicio doméstico.

En el caso particular de los cuentapropistas, ya que como se verá más adelante deentan elevados índices de precariedad, se presentan, en la próxima figura, sus formas de inserción por rama de actividad.

Figura 18

<i>Distribución de cuentapropistas ocupados por Rama de Actividad, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
<i>Actividades primarias</i>	1,23%	2,18%	1,01%
<i>Industria</i>	7,31%	6,69%	7,45%
<i>Construcción</i>	17,72%	15,39%	18,25%
<i>Comercio</i>	36,86%	39,45%	36,26%
<i>Restaurantes y hoteles</i>	0,89%	0,39%	1,01%
<i>Transporte y comunicaciones</i>	4,49%	5,00%	4,38%
<i>Int. financiera, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler</i>	8,72%	8,58%	8,76%
<i>Adm. pública y defensa</i>	0,11%	0,00%	0,13%
<i>Enseñanza</i>	0,97%	1,44%	0,86%
<i>Servicios sociales, comunitarios y de salud</i>	5,52%	6,99%	5,18%
<i>Servicios de reparación</i>	6,23%	5,79%	6,33%
<i>Servicio doméstico en hogares privados</i>	5,99%	4,47%	6,34%
<i>Otros servicios personales</i>	3,97%	3,64%	4,05%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

De la información precedente surge que más del 50% de los cuentapropistas se inserta laboralmente en actividades comerciales (aproximadamente un 40%) y en la construcción (aprox. un 16%).

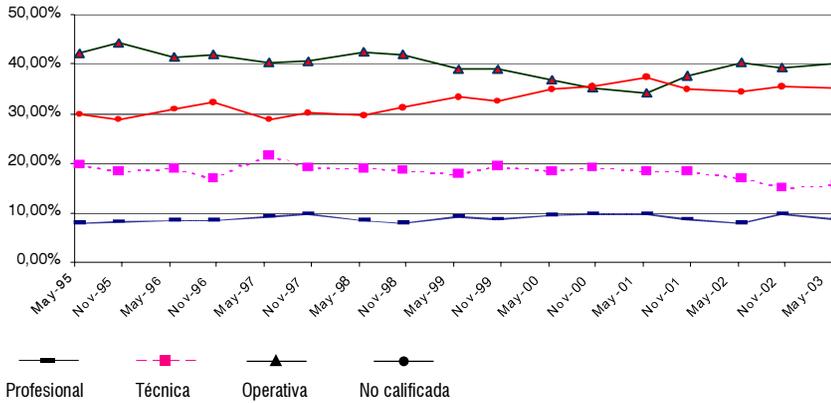
6. Cualificación de las tareas⁹ Analizando los porcentajes de población ocupada en tareas de distinta cualificación, el cambio más significativo que se observa es el crecimiento relativo de las tareas no calificadas en la población ocupada, lo cual va de la mano de una retracción de las tareas técnicas y en menor medida de las operativas (siempre en términos relativos).

En este caso, esta tendencia no puede ser atribuida a la crisis de diciembre de 2001, ya las transformaciones más significativas se producen con anterioridad a este hecho.

Durante el trienio mayo/1995-mayo/98, las tareas no calificadas representaban aproximadamente un 30% de los puestos de trabajo del aglomerado, valor que crece sostenidamente a partir de oct/98 y hasta mayo/2001, alcanzando un pico del 37%, participación que es resignada por las tareas de carácter operativo. A partir de dicha fecha, y hasta el 2003, las tareas sin calificación decrecen levemente, estabilizándose en el orden del 35%.

⁹ Según la clasificación ocupacional utilizada por el INDEC (Clasificador Nacional de ocupaciones versión 91).

Figura 19
Calificación de las tareas



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

7. Tipo de relación laboral y ex-

tensión de la jornada Otro de los aspectos observados, y en los que se detectaron cambios sustantivos, es la estabilidad laboral, en la cual se destaca una caída del 9% en los puestos de trabajo permanentes, entre los dos subperíodos considerados. Su evolución, considerando en este caso el promedio anual de las dos ondas anuales, se presenta a continuación:

Figura 20

<i>Estabilidad de la ocupación</i>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<i>Permanente</i>	79,05%	81,33%	82,03%	81,97%	84,90%	80,92%	80,14%	72,62%	75,97%
<i>Temporario</i>	3,38%	2,96%	2,74%	3,66%	3,01%	2,39%	3,08%	3,55%	3,46%
<i>Changa</i>	2,13%	1,05%	0,82%	1,25%	1,10%	2,24%	1,22%	2,37%	2,35%
<i>Inestable</i>	15,44%	14,66%	14,41%	13,12%	10,99%	14,45%	15,56%	21,47%	18,22%
<i>Total no permanentes</i>	20,95%	18,67%	17,97%	18,03%	15,10%	19,08%	19,86%	27,38%	24,03%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

Teniendo en cuenta la extensión de la jornada de trabajo, como sumatoria de todas las ocupaciones que se detentan, se observa un decrecimiento generalizado en las diversas categorías; no obstante, se destacan significativas diferencias entre las categorías que surgen de las diversas tipologías consideradas, las cuales se presentan a continuación:

Figura 21

<i>Extensión horaria de la jornada de trabajo semanal, por género - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (hs/semana)	2002-2003 (hs/semana)	1995-2001 (hs/semana)
<i>Femenino</i>	45,13	42,14	45,77
<i>Masculino</i>	35,69	31,97	36,49

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En este caso, las reducciones entre subperíodos son del 8 y el 12% respectivamente.

Figura 22

<i>Extensión horaria de la jornada de trabajo semanal, por edad - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (hs/semana)	2002-2003 (hs/semana)	1995-2001 (hs/semana)
<i>15-19</i>	34,77	29,05	35,99
<i>20-34</i>	40,17	35,59	41,15
<i>35-49</i>	41,82	38,97	42,43
<i>50-65</i>	43,07	40,14	43,70
<i>más de 65</i>	44,81	39,65	45,92

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

De estas categorías, las reducciones más significativas se visualizaron en las dos primeras, con decrecimientos en las jornadas medias del 19 y 14% respectivamente.

En la misma dimensión analítica, pero analizada desde la perspectiva de la categoría ocupacional (empleados, cuentapropistas y patrones), no se observan reducciones diferenciales, ya que se dan retracciones de entre el 9 y 11%. Por el contrario, se vuelven a encontrar diferencias cuando se la analiza desde la posición en el hogar, ya que entre los subperíodos consignados se encuentran reducciones del 8% en los Jefes de Hogar, del 10% en los No Jefes y del 14% el en el resto.

En relación con los niveles educativos, se vuelven a encontrar diferencias, y en este caso hasta de signo:

Figura 23

<i>Extensión horaria de la jornada de trabajo semanal, por nivel educativo - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (hs/semana)	2002-2003 (hs/semana)	1995-2001 (hs/semana)
<i>Bajo</i>	37,79	33,70	38,67
<i>Medio bajo</i>	41,51	36,06	42,68
<i>Medio alto</i>	43,02	39,38	43,80
<i>Alto</i>	39,24	40,03	39,07

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

Aquí, las variaciones fueron del: -13%, -16%, -10% y +2% respectivamente; éste es el único caso en el que se visualizó una expansión de la jornada laboral.

8. Comportamiento de los ingresos de fuente laboral y no laboral de la población

8.1. Evolución de los ingresos de

fuente laboral Si se analiza la evolución de los ingresos de la Población Ocupada, será posible observar, aun en términos corrientes,¹⁰ significativos decrecimientos con sólo una excepción. No obstante, esta afirmación genérica, dadas las heterogeneidades manifiestas en su comportamiento, el análisis se lleva a cabo utilizando distintos criterios de segmentación.

Los resultados así obtenidos se presentan en las siguientes figuras:

Figura 24

<i>Ingresos medios mensuales laborales por categoría ocupacional, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (\$ corrientes)	2002-2003 (\$ corrientes)	1995-2001 (\$ corrientes)
<i>Empleado</i>	495,19	436,71	507,72
<i>Cuenta propia</i>	425,09	382,09	434,30
<i>Patrón</i>	1.221,26	1.218,63	1.221,82

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En este caso, mientras que la población de “empleados” ha registrado una merma del 14% en sus ingresos corrientes entre ambos subperíodos analizados, los “cuentapropistas” han visto disminuidos sus ingresos en un 12%, y los “patrones” los han mantenido en sus valores históricos.

Figura 25

<i>Ingresos medios mensuales laborales por origen dominial del establecimiento, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (\$ corrientes)	2002-2003 (\$ corrientes)	1995-2001 (\$ corrientes)
<i>Público estatal</i>	605,32	511,49	625,43
<i>Privado</i>	454,10	402,67	465,12
<i>Otros</i>	376,30	285,20	395,82

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

10 Sin ajustar por variaciones en el poder adquisitivo de la moneda

Desde esta perspectiva analítica, la retracción en los salarios corrientes, se da, en este caso, en las tres categorías consignadas (si bien lo han sufrido en diversas magnitudes); en el caso de los empleados públicos estatales su decrecimiento fue del 18%, mientras que los privados han verificado una retracción del 13% y el resto en una magnitud del orden del 28%.

La explicación de estas caídas en los ingresos laborales, que llaman la atención por la fuerte inflexibilidad hacia la baja que caracterizó históricamente los salarios, se puede encontrar en la siguiente matriz, donde se describe el comportamiento por el nivel de formalidad de la relación laboral acotada por supuesto, sólo a la categoría de empleados.

Figura 26

<i>Ingresos medios mensuales laborales de empleados, por tipo de relación laboral, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (\$ corrientes)	2002-2003 (\$ corrientes)	1995-2001 (\$ corrientes)
<i>Formal</i>	609,92	596,26	612,85
<i>Informal</i> ¹¹	278,53	229,40	289,05

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En este caso, mientras que los que detentan una relación formal han visto decrecer sus ingresos en un 3%, los que sostienen informalmente su relación laboral la han sufrido en un 21%.

8.2. Evolución de los ingresos to-

tales (laborales y extralaborales) En este punto en particular, se analiza el comportamiento de los ingresos personales totales (de todo tipo de fuentes), considerados también en moneda corriente. En el caso de su análisis por género, no se observan diferencias significativas en su evolución ya que las caídas, en ambos casos, se encuentran entre el 8 y 9%.

Figura 27

<i>Ingresos medios mensuales totales, por género, en el A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (hs/semana)	2002-2003 (hs/semana)	1995-2001 (hs/semana)
<i>Masculino</i>	523,71	487,04	531,57
<i>Femenino</i>	384,28	355,57	390,43

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

¹¹ En este caso, se adoptó como criterio de formalidad o informalidad el hecho de que los empleados tuvieran o no aportes jubilatorios.

Si se realiza el análisis en función de los ingresos personales medios por todo concepto, pero estratificado por grupos etáreos, se obtendrá como conclusión que con la sola excepción del trayecto de adultos mayores (+ 65), todo el resto los ha visto reducidos en una tasa inversamente proporcional a la edad. Así se tiene que para los dos primeros tramos, la reducción es del 25%; para el de 35-49, la caída es del 13%; para los de más de 50 y hasta 65, una caída de sólo el 3%, y los de más de 65 han sufrido un incremento del 7%, lo cual sin duda estará explicado por el comportamiento de las jubilaciones que han sufrido un tratamiento diferencial positivo.

Figura 28

<i>Ingresos medios mensuales totales personales, por grupo etáreo - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (\$ corrientes)	2002-2003 (\$ corrientes)	1995-2001 (\$ corrientes)
15-19	210,80	164,95	220,63
20-34	396,58	310,81	414,96
35-49	576,78	515,33	589,94
50-65	529,30	516,41	532,06
más de 65	370,50	390,39	366,24

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En relación con las diversas categorías ocupacionales ya consideradas, sus ingresos totales no difieren significativamente de los ingresos laborales que perciben, ya que dichas diferencias rondan entre un 3 y 4%, razón por la cual no se detectaron diferencias con respecto al comportamiento ya descrito.

En relación con la posición en el hogar, mientras que las caídas de los Jefes y sus cónyuges rondan entre el 7 y el 8%, las del resto de los integrantes han decrecido en un 19%.

Figura 29

<i>Ingresos medios mensuales totales personales, por posición en el hogar - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (\$ corrientes)	2002-2003 (\$ corrientes)	1995-2001 (\$ corrientes)
Jefe	524,40	488,99	531,99
Cónyuge	431,56	405,36	437,18
Otros	320,75	268,87	331,86

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

Por último, en relación con los niveles educativos, los trabajadores de Alta cualificación han verificado un incremento en sus ingresos del 1%, frente a retracciones del 19%, 12% y 15% para los niveles Bajo, Medio Bajo y Medio Alto, respectivamente.

Figura 30

<i>Ingresos medios mensuales totales personales, por nivel educativo - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (\$ corrientes)	2002-2003 (\$ corrientes)	1995-2001 (\$ corrientes)
<i>Bajo</i>	268,71	226,29	277,80
<i>Medio bajo</i>	351,80	317,53	359,15
<i>Medio alto</i>	519,04	453,30	533,13
<i>Alto</i>	839,70	847,57	838,01

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

8.3. Evolución de los ingresos en

términos reales (constantes) Si el ingreso personal en el aglomerado es analizado en términos constantes, utilizando para ello el Índice de Precios al Consumidor, elaborado por el INDEC para el Gran Buenos Aires, se obtendrán valores de retracción sensiblemente superiores a los observados precedentemente, fundamentalmente a partir de la movilidad de precios que se verificó, en forma inmediata, al proceso de devaluación que le sucedió a la crisis de diciembre de 2001.

Figura 31

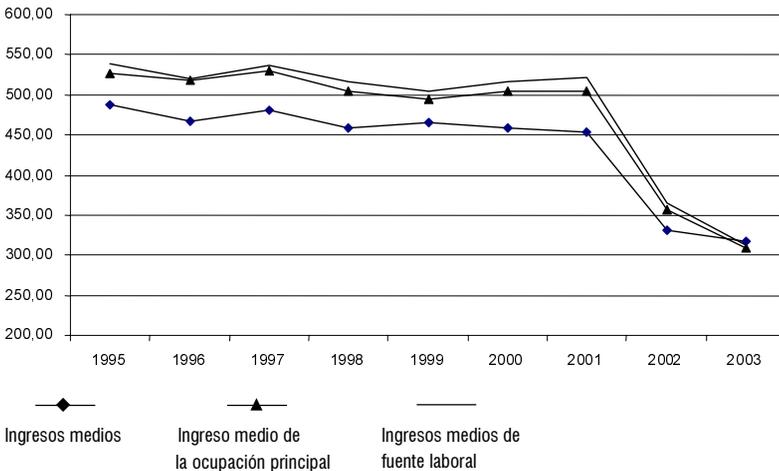
<i>Ingresos reales</i>	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	var95-03	var95-03 (%)
<i>Índice (ipc)</i>	100,3594	100,5156	101,0469	101,9813	100,7915	99,85	98,78	124,33	141,05		40,54%
<i>Ingresos medios</i>	488,09	466,39	480,92	465,17	465,17	458,88	454,26	331,15	317,09	-171,00	-35,03%
<i>Ingr. medio horario</i>	3,56	3,44	3,44	3,30	3,30	3,48	3,42	2,62	2,16	-1,39	-39,21%
<i>Ingr. medios de fuente laboral</i>	539,30	520,25	537,76	515,84	504,17	517,14	521,07	365,05	312,81	-226,49	-42,00%
<i>Ingr. medio de la ocupación ppal.</i>	527,10	518,44	530,19	504,44	494,35	504,19	505,29	356,70	308,68	-218,42	-41,44%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En forma gráfica, estos decrecimientos en el ingreso real descrito precedentemente se presentan a continuación:

Figura 32

Evolución de los ingresos personales - AGSF



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

9. Distribución del ingreso Otro de los aspectos que ha sufrido fuertes transformaciones fue la forma de distribución social del ingreso. En este sentido, se ha detectado a lo largo de todo el período analizado un fuerte proceso de concentración (redistribución regresiva).

Si bien en las últimas ondas (2° de 2003 y 1° de 2004) dicha tendencia aparenta revertirse, cabe destacar que las lecturas están sesgadas por una situación especial por la que atravesó el aglomerado. En el primer semestre de 2003, se produjo en la ciudad de Santa Fe una inundación que acarrió los mayores daños urbanos en la historia del aglomerado, anegó aproximadamente 30.000 hogares y afectó en forma directa a 145.000 personas (ver al respecto: Arrillaga, H., 2004).

Como una forma de paliativo a los daños sufridos por estos territorios urbanos afectados (caracterizados por albergar al sector social más vulnerable), el Estado Provincial implementó un sistema de subsidios y compensaciones económicas, con los que procuró resarcir por los daños sufridos por las víctimas, tanto en sus viviendas como patrimonios.

Estos ingresos extraordinarios de gran magnitud, desembolsados por el Estado desde el segundo semestre de 2003 y a lo largo de todo el año 2004, fueron absolutamente circunstanciales y, como tal, no permanentes, ni atinentes a actividades laborales, beneficios previsionales o ingresos rentísticos.

En este contexto, la consideración de estas transferencias como parte de los ingresos familiares, si bien refleja flujos monetarios, desfigura las lecturas que de los mismos se realicen con miras a estimar la distribución del ingreso.

No obstante, los resultados de las lecturas de los ingresos familiares y su redistribución interna se presenta a continuación, a través de dos indicadores. El primero establece la relación de los ingresos medios entre los deciles extremos (10° y 1°) y el segundo es el Coeficiente de Gini.

Figura 33

Fecha	Relación 10°/1° Decil	Coeficiente de Gini	Fecha	Relación 10°/1° Decil	Coeficiente de Gini
M-95	14,75	0,278	O-99	24,61	0,317
O-95	16,43	0,308	M-00	23,86	0,315
M-96	16,97	0,298	O-00	24,28	0,348
O-96	16,17	0,280	M-01	26,26	0,341
M-97	25,05	0,335	O-01	29,78	0,368
O-97	18,09	0,313	M-02	33,91	0,364
M-98	19,01	0,292	O-02	30,75	0,375
O-98	21,56	0,315	S-03	22,27	0,337
M-99	20,53	0,303			

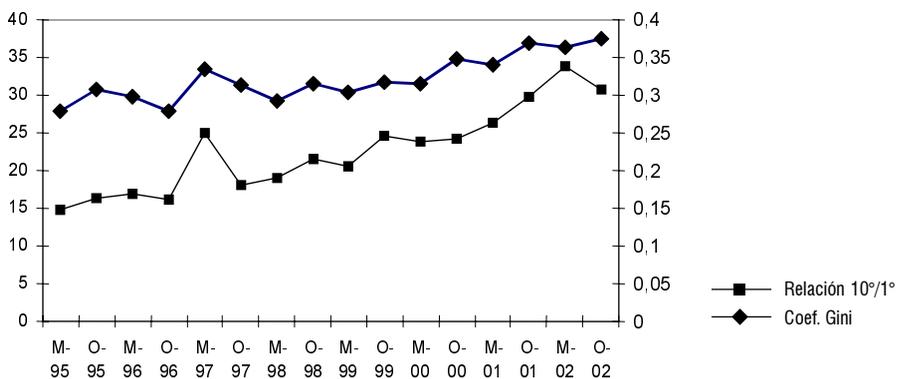
Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En ambos casos, se observa un fuerte proceso de concentración del ingreso, con la excepción ya mencionada de la primera lectura de 2003, que en este caso, como consecuencia de la inundación, fue realizada en el mes de septiembre de ese año.

En términos gráficos, ésta fue su evolución:

Figura 34

Distribución del ingreso en el A.G. Santa Fe



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

La tendencia hacia la concentración aparece aquí con una clara manifestación, propia de todo el período, que profundiza un proceso que se iniciara con mucha anterioridad, ya que como puede observarse en la obra referenciada (Arrillaga et. al, 1998: 66), el índice que mide las relaciones de los ingresos medios entre los deciles extremos, en el año 1991, tenía un valor de 13,75 para el Aglomerado Santa Fe.

10. Subocupación funcional Dentro de esta categoría se busca identificar ocupaciones que representan un desaprovechamiento del capital humano en el proceso productivo. Podrían incluirse situaciones como las del sobreempleo en el sector público, planes de empleo sin contraprestación (o los casos que, aun teniéndola, su producto tiene escaso o nulo valor social), actividades que requieren menor calificación de la que detenta el recurso humano empleado (y por consiguiente una menor productividad que la potencial).

En este trabajo se optó por estimar la cuantía de la última situación mencionada. A tal fin, se busca identificar el volumen de la población empleada que, habiendo recibido una educación técnica, terciaria o profesional, realiza tareas de menor calificación de la que aquilatan (sobrecalificación).

De este modo, se construyeron las siguientes categorías:

- Población ocupada con formación profesional, que realiza tareas técnicas, operativas o no calificadas.¹²
- Población ocupada con formación técnica o terciaria, que realiza tareas operativas o no calificadas.

A continuación, se presentan las estimaciones de este particular tipo de subocupación funcional en el Aglomerado Gran Santa Fe.

Figura 35

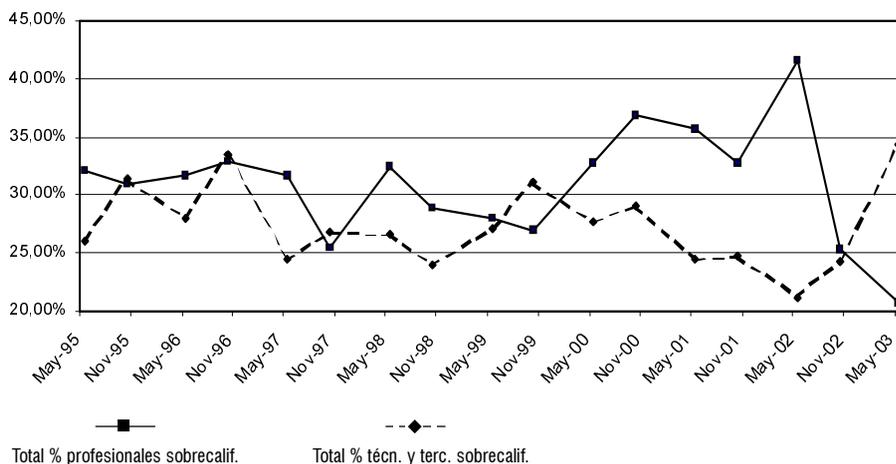
<i>Subocupación funcional por nivel educativo A G Santa Fe</i>		Media 1995-2003	2002-2003	1995-2001
Profesionales	<i>Calif. técnicas</i>	21,06%	19,94%	21,30%
	<i>Calif. operativa</i>	8,61%	8,95%	8,53%
	<i>No calificadas</i>	1,32%	0,39%	1,52%
	Total sobrecalificados	30,98%	29,28%	31,35%
Técnicos y terciarios	<i>Calif. operativa</i>	19,99%	17,80%	20,47%
	<i>No calificadas</i>	7,35%	8,84%	7,03%
	Total sobrecalificados	27,35%	26,63%	27,50%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

¹² Ver nota nueve.

Si bien de este cuadro surge que no hubo cambios significativos a partir de la crisis de 2001 en ninguna de las situaciones analizadas, se observa en el siguiente gráfico que estos niveles de subocupación funcional no sólo han tenido alta variabilidad a lo largo del período bajo estudio, sino que en esta situación se encuentra aproximadamente el 30% de la población con educación técnica o superior.

Figura 36
Evolución de las tasas de sobrecalificación A.G. Santa Fe



Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

11. Precariedad laboral La precariedad laboral en el aglomerado se ha estimado a partir de haber adoptado con este propósito los siguientes criterios:

- Para el caso de empleados:
 - Informales.
 - No permanentes (incluye changas, ocupaciones de duración desconocida y trabajos temporarios).
 - Aquellos cuyo ingreso es inferior al valor correspondiente a la canasta básica total por adulto, equivalente al mes en que se realiza la encuesta.
- Basándose en éstos, se definen tres niveles de precariedad. En el primero, se incluye a aquellos empleados que sólo presentan uno de los criterios mencionados, en el segundo, aquellos que presentan dos y en el tercero, a los que presentan los tres criterios simultáneamente.

- Para el caso de cuentapropistas y patrones:
 - Aquellos cuyo ingreso per cápita familiar es inferior al valor de la canasta básica total por adulto, equivalente correspondiente al mes en que se realiza la encuesta.
- En forma total:
 - Surge de la relación del total de ocupados en condiciones de precariedad (la sumatoria de los identificados como tales en las tres categorías ocupacionales) con el total de ocupados; para ello se considera sólo a aquellos que declaran salarios, ya que es sobre dicho subuniverso desde el cual se consideró su posible condición de trabajador precario.

Los resultados así obtenidos se presentan en las siguientes figuras:

Figura 37

<i>Niveles de precariedad laboral total y por categoría ocupacional - A G Santa Fe</i>	Media 1995-2003 (%)	2002-2003 (%)	1995-2001 (%)
Total	43,29%	54,83%	40,82%
<i>En empleados</i>	37,65%	47,44%	35,55%
<i>En cuentapropistas</i>	57,66%	73,88%	54,18%
<i>En patrones</i>	24,03%	50,54%	18,35%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

En el mismo se observa una expansión muy significativa de esta condición, ya que en el nivel del total de la población ocupada se produjo un incremento entre subperíodos del 34,5%, mientras que en cada una de las categorías consideradas fue de:

- Empleados: 33,4%
- Cuentapropistas: 36,3%
- Patrones: 175,4%

En el caso de los empleados, y en función de los tres niveles de precariedad consignados, las modificaciones identificadas fueron:

Figura 38

Niveles de precariedad laboral en empleados - A G Santa Fe	Media 1995-2003 (%)	2002-2003 (%)	1995-2001 (%)
% primer nivel en total de empleados precarios	16,93%	13,52%	17,66%
<i>Sólo no permanentes</i>	13,31%	8,11%	14,42%
<i>Sólo informales</i>	81,11%	76,23%	82,16%
<i>Sólo bajos ingresos</i>	5,58%	15,66%	3,42%
% segundo nivel en total de empleados precarios	13,33%	13,83%	13,22%
<i>Informales y no permanentes</i>	67,74%	29,05%	76,03%
<i>Informales y bajos ingresos</i>	30,61%	66,29%	22,96%
<i>Bajos ingresos y no permanentes</i>	1,65%	4,66%	1,01%
% tercer nivel en total de empleados precarios	7,39%	20,09%	4,67%

Fuente: elaboración propia, a través de información del INDEC - Encuesta Permanente de Hogares.

Si del cuadro N° 32 surgió que se incrementó el nivel de precariedad laboral en todas las categorías ocupacionales, del N° 33 se desprende que, en el caso de los empleados, no sólo sufrieron una variación cuantitativa, sino también cualitativa, ya que la participación del 3° nivel de precariedad, constituido por la población que detentaba los tres atributos señalados (máximo nivel de precariedad), se cuadruplicó con respecto al subperíodo precedente.

12. Síntesis y conclusiones Al decir de Bertranou y Paz (ob.cit), lo malo y lo feo que detenta, como características distintivas, el sistema laboral santafesino es el resultado de un proceso que arrastra ya una antigüedad de dos décadas y media.

Tratando de sintetizar la situación que denotaba el Aglomerado al año 2004, podría decirse que es un territorio que, progresivamente, ha ido perdiendo las bases de sustentación económica, en las cuales su población encontraba, otrora, el modo de satisfacer sus necesidades y participar como sujetos activos en la construcción de un futuro de certidumbres y seguridades.

Como se señaló, aunque sin llegar en este trabajo a plantear un análisis comparativo con otros territorios urbanos,¹³ el aglomerado Gran Santa Fe no sólo fue una de las primeras áreas urbanas del país en transformarse en una región de alto desempleo estructural, sino que resiste en esa situación, aun en los dos últimos años analizados pos-salida del modelo de convertibilidad (2002/3), en los que esta dimensión de análisis manifiesta signos de recuperación, al menos parcialmente, en varias regiones del país.

¹³ Está descrito en Arrillaga, Barletta, Masi, 1998 (ob.cit).

En el caso en estudio, ya no sólo resultan alarmantes los niveles de desempleo abierto que se sostienen, sino que constituyen también un objeto de preocupación especial los niveles de degradación cuali y cuantitativa alcanzados, tanto en las relaciones laborales como en las contraprestaciones monetarias, dadas en el subuniverso de población que detenta la “feliz” condición de ocupados.

Cuando se señala que en las últimas tres décadas a un crecimiento de la PEA superior al 75%, lo acompañó un proceso de crecimiento de Puestos de Trabajo (equivalente a plenos) de sólo la tercera parte de la magnitud precedente, se hace referencia a la parte más visible del problema que se enfrenta. El mismo alcanza valores promedio en el bienio 2002/3, del 19% de desocupación abierta y de la misma magnitud de subocupación.

La otra faz del problema la conforman las condiciones de trabajo de la población ocupada. Condiciones de las cuales nos interesa resaltar las siguientes transformaciones:

- En referencia a las contraprestaciones monetarias recibidas, la caída del 42% de los ingresos de fuente laboral (en términos reales), producto fundamentalmente de lo ocurrido en los dos últimos años de análisis.
- En relación con su distribución, el fuerte acrecentamiento de la inequidad imperante en el sistema, ya que en sólo ocho años las relaciones de los ingresos medios de los deciles extremos pasó de un valor del orden de 1/15 a otro de aproximadamente 1/37.
- En términos de las ramas de actividad en las cuales se ocupa la población, la continua caída de la relevancia de las ramas de actividad de mayor productividad social, para lo cual basta señalar sólo a título de ejemplo:
 - La expansión en términos relativos de los puestos de trabajo de tareas no calificadas sobre conjunto de puestos de trabajo, los cuales llegan a una participación de entre el 35 y 37%.
 - Y que el número de ocupados en la actividad industrial llegó a un valor semejante al ocupado en servicio doméstico en hogares.
- Asociado a la conclusión precedente, se destaca el alto grado de subocupación funcional en el Aglomerado, donde aproximadamente un 30% de la población con formación técnica, superior o universitaria, se ocupa en actividades que requieren menor nivel de cualificación que la que tienen aquellos que las ocupan. Lo cual implica un elevado grado de subutilización del capital social en Recursos Humanos.
- La continua expansión de todos los signos de precariedad laboral, entre los cuales se destacan: inestabilidad, informalidad e ingresos personales que llevan al conjunto familiar por debajo de la línea de pobreza. Situación que en el bienio 2002/3 alcanza al 55% de la población ocupada, cuando su valor medio en el período 95/01 era del 40%.

- El continuo agravamiento de las condiciones de precariedad antedichas en la población de empleados, ya que el porcentaje de ocupados que detentan:
 - al menos dos atributos de los precedentemente mencionados, ascendió del 13,2% (como promedio 1995-2001) al 13,8% en el 2002/3, y
 - los que detentan los tres atributos indicados (considerados como máximo nivel de precariedad), ascendió del 4,7% (en el 1995/01) al 20% en el 2002/3.

- El significativo agravamiento de las condiciones de precariedad en el resto de las categorías ocupacionales (en este caso identificadas sólo a partir del atributo de ingreso), ya que el acrecentamiento observado entre los dos períodos señalados (1995/2001 al 2002/03) fue de:
 - Para cuentapropistas: del 54% al 74%
 - Para patrones: del 18% al 50%

Esta situación que, reseñada sintéticamente en el presente apartado, da cuenta de la envergadura de las transformaciones ocurridas en el sistema laboral santafesino. Si bien se viene gestando desde hace larga data, evidencia a partir de la lectura del comportamiento de los últimos años, en particular del período pos-crisis de convertibilidad, un agravamiento de significación que reproduce y amplía las condiciones de exclusión y fragmentación social del aglomerado y, como consecuencia directa, de los niveles de inseguridad que en el mismo se verifican.

A partir de ello, la acción pública que se promueva en orden a plantear un desarrollo urbano sustentable deberá considerar especialmente la reversión de la situación descrita, y plantear intervenciones que promuevan no sólo la inclusión de la población económicamente activa que permanece fuera del sistema laboral al mismo, sino también la reversión de las formas y niveles de precariedad laboral que se verifican entre los que están incluidos en el sistema laboral; así también las estrategias y políticas necesarias que procuren atemperar los niveles de desigualdad, restituyendo al menos los niveles de equidad distributiva, que se verificaban hace no más de una década atrás.

Registro bibliográfico

Hugo Arrillaga, Esteban Cuatrín, Gabriela Busso, Valentina Locher.

"Inseguridad social e implosión del sistema laboral. El caso del Aglomerado Gran Santa Fe".

Pampa. Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, Año 1, Nº 1, Santa Fe, Argentina, UNL (pp. 215-247).

Fuentes

INDEC/IPEC; Encuesta Permanente de Hogares; toda la serie disponible del Aglomerado Gran Santa Fe.

Bibliografía

Arendt, Hanna (1996). *La condición humana*, 1º reimp., Paidós, Barcelona, España.

Arranz, J. M. y Cid, J.C. "La duración del desempleo en presencia de altas tasas de paro: El caso Argentino"; en *Síntesis y Resúmenes de la XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*; Ed. Asoc. Argentina de Economía Política, Argentina, pp.513-522.

Arrillaga, H., Barletta, M., Masi M.B. (1998). *El comportamiento del mercado laboral en el interior Argentino*; Ed.UNLP-UNL-UNQ-Página 12; Buenos Aires, Argentina.

Arrillaga, Hugo (2004). "Vulnerabilidad y riesgo territorial, un estadio de desarrollo pendiente"; *Colloque International*, Réseau CDP - Cuenca del Plata/IPEALT; Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia.

Barbeito A. y Lo Vuolo R. (1995). *La modernización excluyente*, 2da. Edición, UNICEF-CIEPP-LOSADA, Argentina.

Bertranou F, y Paz, J. (2003). "Lo bueno, lo malo y lo feo. Empleo, desempleo y exclusión social en la Argentina", *Reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política* (AAEP), Mendoza. www.aaep.org.ar

Borja J. y Castells, M. (1998). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Gupo Santillana Editores SA, España.

Castel, Robert (2004). *La inseguridad social, ¿Qué es estar protegido?*, Manantial SRL, Buenos Aires.

Cavarozzi, Marcelo (1997). *Autoritarismo y Democracia (1952-1996). La transición del Estado al Mercado en la Argentina*, Compañía Editora Espasa Calpe S.A./ Ariel, Argentina.

Kaldor, Nicholas. "Teorías alternativas acerca de la distribución"; en: Monza Alfredo y otros: *Teoría del Capital y la Distribución*, Tiempo Contemporáneo, Argentina.

Lo Vuolo R. y Barbeitos A. (1998) *La nueva oscuridad de la política social, del Estado populista al neoconservador*; Miño y Dávila Editores - CIEPP, Argentina

López, Néstor y Monza, Alfredo (1995) *Un intento de estimación del sector informal urbano en la Argentina*; Desarrollo Económico, Vol.35, Argentina.

Marshall, Adriana (1998) "Políticas de empleo en los noventa"; en Lindenboin, Javier, (Comp.) *El desafío del empleo a fines del siglo XX*; Cuadernos del CEPED nº 2, UBA, Buenos Aires, Argentina.

Max Neff, Manfred (1986) *El desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*; Fundación Dag Hanmarskjold, Development Dialogue, Número Especial, Chile.

Monza, Alfredo. “La situación ocupacional Argentina, diagnóstico y perspectivas”; en Minujin Alberto (editor) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, UNICEF, Losada.

Pok, Cynthia (1997) “El mercado de trabajo: Implícitos metodológicos en su determinación”; en Ernesto Villanueva (Coord.) *Empleo y globalización*, Universidad Nacional de Quilmes.

Rofman Alejandro y Peñalva Susana (1996). *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Nueva Visión, Argentina.

Romero, Luis A. (1994) *Breve historia contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Rosanvallon Pierre (1995) *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Manantial, Bs.As., Argentina.

Tokman, Víctor (1998). “Panorama del empleo en América Latina”; en Lindenboin, Javier (Comp.) *El desafío del empleo a fines del siglo XX*; Cuadernos del CEPED n° 2, UBA, Buenos Aires, Argentina.

Valle W. Héctor (1998). “Situación actual del empleo y de los ingresos”; en Comp. Lindenboin, Javier *El desafío del empleo a fines del siglo XX*; Cuadernos del CEPED n° 2, UBA, Buenos Aires, Argentina.

Villarreal, Juan (1995). *La exclusión social*, FLACSO, Argentina.